

Miradas sobre la Economía Social y Solidaria en México. Prólogo

Fernández Font, Fernando

2015-03-06

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/361>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Miradas sobre la economía social y solidaria en México

PRÓLOGO

El Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria (CIIESS) presenta su primer libro, cuyo título: *Miradas sobre la economía social y solidaria en México*, abre una nueva ventana en el ámbito de la economía social, cuyas pretensiones manifiestan el tamaño de la esperanza con la que sale a la luz esta publicación, así como del Centro al cual representa.

El CIIESS tiene como objetivo generar conocimiento científico, propositivo y de divulgación, que fortalezca al sector social de la economía en México, de manera especial a los grupos empresariales, las instituciones financieras y educativas de la economía social y solidaria, impulsando políticas públicas que generen condiciones pertinentes para que las propuestas sean realmente favorecidas.

Las recurrentes crisis del sistema capitalista neoliberal patentizan el deterioro global de un sistema que parecía ser una mejor alternativa al decadente sistema socialista de la antigua Unión Soviética; pero que, en realidad, no representó más que otro fracaso. El proceso mundial vivido en las últimas dos décadas y media, también ha desvelado la mentira que quiso ser cubierta por el discurso ideológico ostentado por los países del supuesto Primer Mundo, en torno al desarrollo y el Estado de bienestar.

Hoy, el látigo del desempleo y de la pobreza está golpeando duramente el corazón de Wall Street y de todos sus epígonos, mostrando así el engaño de sus discursos y de las medidas que desesperadamente persiguen como solución mágica a sus problemas. Lo triste es que no sólo se trata de una precaria situación económica –ya de por sí dramática– sino de un progresivo deterioro social que arrastra irremediabilmente el sustrato fundamental de aquellos valores que deberían sostener cualquier sociedad humana.

Sin duda que el actual sistema capitalista ha pervertido progresivamente las bases de cualquier sociedad. No se puede pensar que la hipocresía, la doble moral o el divorcio entre los discursos y las prácticas, no arrastre consigo los

demás elementos que constituyen la vida humana. Las personas, la sociedad, el mundo, somos una unidad que integra a todas sus partes, mismas que –en su co-determinación– necesariamente se afectan. De modo que no se puede pensar que actitudes perversas en algún campo del ser humano o la sociedad, no afecten gravemente a las otras que la constituyen.

De aquí que la propuesta de una economía “social”, “solidaria”, “popular”, sea hoy tan pertinente, pues no sólo busca solucionar los problemas básicos de todo ser humano, como la salud, la comida, la vivienda digna, el derecho a la educación; dicho en una sola frase: el respeto a los valores humanos básicos, sino que ofrece la posibilidad de recuperar una sociedad en la que todos colaboren desde relaciones humanas justas, respetuosas, solidarias.

Cierto, nuestro mundo presenta fracturas realmente importantes para sacar adelante el “proyecto humano”; sin embargo, no todo está perdido. La capacidad humana de luchar incansablemente por salir delante de las peores crisis, es irrefrenable. Aunque la diferencia la da el lugar desde donde se lucha. El que lucha como beneficiario del sistema –desde las cúpulas– para mantener sus privilegios se apoyará en la mentira, el poder o la destrucción de todo y de todos aquellos que le impidan seguir obteniendo sus privilegios; su visión es sesgada y parcial, pues el único interés es el suyo y el del pequeño grupo en el que se mueve. El que lucha desde las bases busca el bien universal porque no tiene nada que perder; lucha con lo único que tiene: la verdad. A él le interesa que ésta salga, que se descubra por qué la riqueza se ha acumulado sólo en unas cuantas manos y por qué las grandes mayorías han sido marginadas de los beneficios de la producción capitalista, pues sólo así podrá descubrir lo que las ideologías del sistema ocultan. Éstos luchan desde la solidaridad de los vencidos, desde donde la verdad se hace evidente y la misma lucha invencible.

Este libro pone al descubierto las ideologías que sostienen una sociedad injusta y que afirman que no hay otra forma de organización económica y financiera en el mundo que la que hoy domina; y muestra que es posible, desde otras propuestas, construir un nuevo sistema de producción y repartición de la riqueza más justo, más equitativo, realmente social. De ahí que su intención sea, en alguna medida, convertirse en voz de los sin voz, mediante la generación de propuestas que puedan romper el cerco dominante que sólo ha ampliado la brecha entre los que ostentan la mayoría de los bienes y los que sólo sobreviven –o

simplemente mueren— por falta de oportunidades, como sucede en África, Asia y América Latina.

El proyecto que sostiene esta reunión de ensayos es sumamente ambicioso: busca descubrir —mediante la investigación y la práctica verificadora en diálogo con la realidad— nuevas formas de producción que permitan construir un modelo de economía que desde hace un par de siglos viene llamándose “social”, por decirlo de una manera genérica. Se busca no sólo investigar y diseñar modalidades de organización social para la transformación de los insumos básicos, sino alternativas para la distribución misma de la riqueza, de forma que no se destruya ni el mundo ni la persona en sus relaciones. Propuesta integral, sustentable, humana y social, desde, para y con quienes hasta ahora han sido las víctimas del sistema.

La propuesta no sólo es pertinente sino urgente. La destrucción del planeta cada día es más real, más amenazante para el ser humano. Éste ha perdido las mínimas condiciones para poder ser simplemente lo que ha sido llamado a ser: una persona, un ser capaz de vivir disfrutando en sociedad de los bienes de la naturaleza y de la fraternidad de los humanos; un ser con capacidad de entender que sólo será justa una sociedad cuando se establezca una comunidad austera, contraria al *American Way of Life*, al consumismo absurdo de las sociedades capitalistas, a fin de que todos puedan gozar de los mínimos necesarios para poder decir que su vida es “digna”. Es imprescindible encontrar y proponer formas de realización comunitaria que no se basen en el consumo, en el gasto, en el dispendio; sino en el compartir equilibrado, en el consumo moderado, en el gozo compartido. Somos seres llamados a realizarnos como personas; hemos nacido para la felicidad, para el goce, para la fraternidad, y esto es todavía una asignatura pendiente. Mientras no haya una propuesta capaz de integrar todas las dimensiones del ser humano de forma equilibrada, la incertidumbre y la desesperanza seguirán siendo la tónica dominante de nuestros días.

El libro se ha organizado buscando dar a conocer —a través de los mismos actores que tanto en México como en algunas partes del extranjero están imbuidos en el tema— las diversas experiencias que en este campo se realizan, para desde ahí discutir el concepto de “economía social”, cuyos antecedentes datan del siglo XVIII, tanto en Europa como en Estados Unidos, ofreciendo maneras diversas de responder a las precarias situaciones que tanto la revolución industrial como la guerra, dejaron en la mayoría de la población.

La idea del libro –y por supuesto del Centro– es abrirse a un debate de altura, nacido de la reflexión y la práctica, que pueda ir más allá de los lugares comunes que existen en torno al tema, con la finalidad de construir un modelo teórico que potencie la colaboración en la búsqueda de mejores alternativas a la pobreza de las mayorías.

Como señala Leïla Oulhaj en sus consideraciones sobre el tema: en las organizaciones de economía social se reconoce “capacidad para responder con pertinencia a una multitud de necesidades sociales insatisfechas, prefigurando a veces una reorganización de algunos mecanismos de solidaridad amenazados por las limitaciones de los presupuestos públicos. Además, en un contexto de crisis sobre el mercado del trabajo, este sector es también considerado debido a las oportunidades de empleo que representa. Principalmente, por estas dos razones, la economía social es hoy el corazón de numerosos debates.” Algunas de estas experiencias de la Nueva Economía Social responden a la crisis del sistema de producción, mientras que otras resultan de la crisis del Estado de bienestar.

“La economía social y solidaria (ESS) –continúa Leïla Oulhaj– se define antes que nada como un movimiento socioeconómico. Su base son los valores y principios que están orientados a la construcción de una economía centrada en las personas, su desarrollo integral y el fomento de prácticas de cooperación y solidaridad en sus comunidades; promueve la dignificación de las personas mediante el trabajo, teniendo en cuenta dimensiones económicas, socioculturales, políticas y medioambientales. Sus frutos son el resultado de decisiones democráticas y participativas sobre las modalidades de producción, distribución y comercialización de los bienes y servicios producidos para la satisfacción de las necesidades colectivas e individuales”.

De manera general, la problemática científica en la que se inserta una investigación sobre el tercer sector en México es la de la existencia y el papel de una diversidad de actores en la construcción y el porvenir de nuestras sociedades, al lado de los actores “tradicionalmente” reconocidos, como son el Estado y el mercado.

De esta manera, el libro va deslizándose por diversos tópicos que intentan ofrecer una mirada de este amplio y apasionante tema de la economía social o economía del tercer sector. Un primer conjunto de artículos intenta arrojar luz

desde las experiencias internacionales de Miguel Ángel Cabra, quien desarrolla el tema de “La economía social en la UE y la experiencia de la ONCE, como entidad singular de la economía social europea”; junto a otras experiencias nacionales como la que revisa Rebeca Estrada Aguilar, acerca de “La economía solidaria desde el Movimiento de Deudores”; Enrique Gómez analiza la cooperativa “TRADOC”, como ejemplo de organización exitosa; asimismo, J. Leónides Oliva recupera la práctica de las “Comunidades Campesinas en Camino”, como “una apuesta para desarrollar una economía solidaria y fraterna entre los hombres y con la tierra”.

Retomando la teoría para someterla al debate, y con el fin de llegar a propuestas más lúcidas y novedosas, se agrupan los siguientes escritos: Marcos de Castro Sanz, extrabajador de “Mondragón”, reflexiona sobre la economía social como “factor de cohesión y equidad”, apuntando hacia un tipo de relación productiva con la naturaleza que pueda dignificar el proceso productivo. Juan Antonio Pedreño Frutos propone reflexiones y análisis de lo que podría hacerse para fomentar las empresas de economía social desde la experiencia española, en un contexto de crisis en el continente europeo; José Luis Monzón nos proporciona elementos en cuanto a los desafíos de la economía social a partir de una mirada amplia del concepto; por su parte, David Fernández Dávalos analiza y puntualiza acerca del “acento latinoamericano” de la economía social; Antonio Sánchez orienta su mirada hacia el mismo tema pero a partir de la experiencia mexicana, cuyas conclusiones lo llevan a proponer “un desarrollo local con equidad”; Juan José Rojas analiza a profundidad “las fortalezas y debilidades de la economía social en México”, pero acentuando los retos que habrá que encarar ante el modelo neoliberal; Rafael Martínez Ponce enfatiza la necesidad de implementar políticas públicas para el sector social en México y destacar los aportes que la economía social puede hacer al desarrollo sustentable e incluyente del país; Armando Rendón resalta una de las dimensiones de esta economía solidaria desde el punto de vista del “trabajo voluntario no remunerado”, como algo propio de muchas comunidades marginadas que descubren nuevas formas de apoyo solidario a través del trabajo en común; Boris Marañón-Pimentel y Dania López realizan una reflexión crítica de la solidaridad económica y el Buen Vivir en México; finalmente, un tema sumamente relevante es el recorrido que hace Jorge Ocejo Moreno para recuperar “el largo camino de la legislación social en México”.

Deseamos que este libro sólo sea el primer eslabón de una larga cadena de documentos que impulsen lo que de verdad se pretende: abrir espacios reales y operativos para este tercer sector de la economía en nuestro país y, por qué no, en otros países de América Latina. Esperamos también que estos textos impacten la vida real de tantos hombres y mujeres para quienes el trabajo se ha convertido tristemente “en un castigo original”. Trabajar, transformar la naturaleza y crear relaciones justas y equitativas entre los seres humanos, es la más alta vocación a la que hemos sido llamados. Es en torno al trabajo y a la convivencia con los semejantes, donde el ser humano ha de encontrar una parte fundamental de su dignidad.

Fernando Fernández Font, SJ
Rector de la Universidad Iberoamericana Puebla
noviembre de 2013